

# El problema pastoral de la aplicación de la *Humanae vitae* en América Latina

*Gonzalo Miranda*

## Introducción

Se ha dicho con frecuencia que Latinoamérica es el «continente de la esperanza» para la Iglesia. Se calcula que en el año 2000 la mitad de los católicos del mundo serán latinoamericanos. Y no es sólo cuestión de cantidad: en América Latina habita un catolicismo fresco, ferviente y profundamente radicado en la cultura. Sin embargo debemos recordar que la verdadera esperanza viene siempre acompañada del santo temor, el temor de no alcanzar el bien esperado debido a las dificultades inminentes. Resulta, pues, importantísimo analizar estas dificultades; el santo temor lleva a la vigilancia y se traduce en una esperanza más responsable y activa.<sup>1</sup>

## 1. Las campañas antidemográficas en América Latina

La encíclica de Pablo VI se abre con la constatación del fenómeno del rápido desarrollo demográfico, del temor suscitado por ello en muchas familias y pueblos en vías de desarrollo, y de las grandes tentaciones que se presentan a las autoridades de «oponer a este peligro medidas radicales» (n. 2). El problema demográfico se ha hecho sentir de forma notable en América Latina. Y después de veinticinco años debemos constatar que en varios lugares las autoridades cayeron en la tentación de oponer medidas radicales sin escuchar, en muchísimos casos, el llamado que les hizo el Papa al final del documento: «no permitáis que se degrade la moralidad de vuestros

---

1. Me propongo aquí analizar algunos de los problemas que ha encontrado y encuentra hoy la Iglesia en relación con la aplicación de la *Humanae vitae* en el continente latinoamericano.

pueblos; no aceptéis que se introduzcan legalmente... prácticas contrarias a la ley natural y divina» (n. 23). Voz que grita en el desierto.

Según una publicación estadística reciente del *Population Reference Bureau*, con sede en Washington, la tasa de fecundidad total<sup>2</sup> en América Latina en 1960 era de seis hijos por mujer<sup>3</sup>. En muchos países la política demográfica de la primera mitad del siglo buscaba favorecer el aumento de la población<sup>4</sup>, y bastantes códigos sanitarios prohibían la propaganda y venta de anticonceptivos.

A partir de la década de 1950, y sobre todo de los años setenta en adelante, la actitud y las políticas demográficas han cambiado radicalmente: ha sonado la alarma demográfica, se han puesto a disposición métodos anticonceptivos nuevos y eficaces que producen enormes ganancias económicas, y la anti-concepción se ha convertido en una importante arma política, económica e ideológica.

Es famoso el llamado «Memorándum 200», el estudio secreto presentado al presidente de los Estados Unidos en 1975 por el Consejo Nacional de Seguridad, que entonces dirigía Henry Kissinger<sup>5</sup>. Bajo el título *Implications of Worldwide Population Growth of U.S. Security and Overseas Interests*, el memorándum advierte de los peligros del crecimiento demográfico de los países en vías de desarrollo para los intereses de los Estados Unidos, y propone algunos elementos para una estrategia demográfica:

- a) Mayor concentración en los países en vías de desarrollo y «donde existen especiales intereses políticos y estratégicos para los Estados Unidos» (se nombran, en Latinoamérica, México, Brasil y Colombia);
- b) Integración de factores y programas demográficos en la planificación del desarrollo mundial (y explica la acción persuasiva por realizar con los dirigentes de estos países);

2. *International programs* del POPULATION REFERENCE BUREAU, INC., Gráficas. Fecundidad y planificación familiar en América Latina: retos para la década de 1990, Washington 1992.

3. «Tasa de fecundidad total» es el número de hijos que una mujer tendría, como promedio, durante su vida, si se mantuvieran constantes las tasas de fecundidad específicas para su edad.

4. Cfr. las leyes generales la población de México, de 1936 a 1947.

5. Cfr. dossier en *Proyección Mundial*, 15 de abril de 1993, pp. 54-73.

c) Incremento de la asistencia a servicios, información y tecnología de la planificación familiar (entre otras cosas se recomienda dar mayor atención a los medios de comunicación social y otros medios de «motivación y educación demográfica»).

Para el cumplimiento de estas estrategias se pide un aumento de los fondos de la Agencia para el Desarrollo Internacional (*Agency for International Development, AID*): un aumento entre treinta y cinco y cincuenta millones de dólares anuales hasta el ejercicio fiscal de 1980. Un mes más tarde el presidente Ford firmó la aprobación del «Memorándum decisonal de la seguridad nacional 314», que señalaba las «líneas operativas» para enviar al secretario de estado, a los secretarios del tesoro, salud, defensa y agricultura, al jefe de estado mayor de las tres fuerzas armadas, al director de la CIA, al consejo económico del presidente, al consejo económico de la calidad ambiental y al administrador de la Agencia para el Desarrollo Internacional. El gigante americano se ponía en movimiento con toda su potencia económica, política y tecnológica.

Si a este hecho sumamos la acción del Fondo Monetario Internacional, de la Banca Mundial, de la Organización Mundial de la Salud, de diversas agencias operativas en este campo -comenzando por la *International Planned Parenthood Federation*<sup>6</sup> (financiadas por las instituciones citadas antes en modo más que generoso)- y de los diversos gobiernos nacionales y locales de muchos países, podremos hacernos una idea de la fuerza aplastante de esta campaña internacional contra el crecimiento demográfico. Y podremos comprender también los frutos concretos de esta campaña en América Latina.

La misma fuente estadística antes señalada indica que la tasa de fecundidad total en América Latina ha disminuido en los últimos treinta años en un 40% (de seis hijos por mujer a los 3,5 actuales). Se explica en el texto que «la fecundidad ha disminuido, en parte, a causa de un extraordinario cambio de actitud en relación a la planificación familiar»; y un poco más adelante se añade que esta disminución está estrictamente asociada al incremento de mujeres que utilizan algún método de planificación familiar.

---

6. Para una presentación completa y actualizada del IPPF, cfr. R. MARSHALL - C.A. DONOVAN., *Blessed are the Barren. The social Policy of Planned Parenthood*, San Francisco, Ignatius Press 1991, pp. 347.

El Boletín Médico del IPPF presentaba en 1989 una clasificación de los niveles de «transición» de los países latinoamericanos hacia una tasa de fecundidad limitada en cuatro grupos:

- a) Transición completa o casi (tres hijos por mujer): Argentina, Chile, Cuba y Uruguay.
- b) Transición avanzada (cuatro hijos por mujer): Brasil, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, México, Panamá y Venezuela.
- c) Transición intermedia (cuatro hijos por mujer): Ecuador, El Salvador y Perú.
- d) Transición retardada (cinco o seis hijos por mujer): Bolivia, Guatemala, Haití, Honduras y Nicaragua.<sup>7</sup>

Pero esta «transición» continúa su camino. Algunos autores hablan hoy de una tasa inferior al «nivel de repuesto» (2,2 hijos por mujer) en países como Argentina y Uruguay; y, recientemente, el Card. López Trujillo<sup>8</sup> relataba que la tasa de fecundidad en su país, Colombia, está documentada a 1,7. A este paso, Latinoamérica será conducida a los niveles de envejecimiento que comienzan ya a padecer los países «desarrollados». Como confirma otro documento del *Population Reference Bureau*, «en los países más desarrollados la proporción de habitantes de sesenta y cinco años o más es casi tres veces mayor que la de los países en vías de desarrollo; y en el año 2025 podría acercarse a la proporción de uno cada cinco habitantes<sup>9</sup>. He aquí la meta a la que las potencias del mundo están empujando a los pueblos de América Latina.

Sin embargo, el problema es mucho más grave de lo que las estadísticas sobre la población permiten vislumbrar. El control racional del índice de la natalidad puede ser justificado y hasta ausplicable en algunas regiones. Lo que no encuentra justificación es la degradación moral y humana que las campañas antinatalistas promueven.

7. J. GUZMÁN, *América Latina: fecundidad en transición*, en *Boletín Médico de IPPF*, 23/5 (1989), pp 1-3.

8. Discurso inaugural de la XII conferencia mundial de *Human Life International*, Houston, 14 de abril de 1993; en *¡Escoge la vida!* 45 (1993).

9. *POPULATION REFERENCE BUREAU, INC., Datos y estimaciones demográficas de países y regiones del mundo*, Washington 1988.

Ante todo, se proponen y se ofrecen a la población todo tipo de medios anticonceptivos: desde la píldora hasta el aborto, pasando por el dispositivo intrauterino (DIU) y la esterilización (en algunos lugares aun sin el consentimiento de la mujer, después de un parto o durante una operación de apendicitis). Se aprovecha la ignorancia de la población rural para difundir estos medios, sin explicarles el significado abortivo de muchos de estos, y asegurándoles que no existe ningún problema moral o religioso en su uso. Cualquier tipo de medio, aunque en verdad no sea del todo cierto, ya que, salvo raras excepciones, se ignoran por completo los métodos naturales, o peor aún, se despachan como inútiles, ineficaces o incluso nocivos para la salud psicológica de la pareja.

Sin embargo, en estas campañas no se trata simplemente de ofrecer métodos anticonceptivos. Sus partidarios saben que es necesario difundir y hacer penetrar profundamente la mentalidad anticonceptiva, si se quiere que estos métodos se practiquen. Es precisamente lo que hacen las campañas de propaganda de masa que repiten hasta el cansancio que «la familia pequeña vive mejor», que es necesario vivir la «paternidad responsable» evitando embarazos no deseados, que «sólo el hijo deseado es un hijo amado», etc. Hace algunos años la propaganda trataba de defender la práctica de la anticoncepción a pesar de los efectos secundarios negativos; hoy se ha llegado a mostrar a la gente las enormes ventajas para la salud, sea de la anticoncepción en sí, sea de algunos anticonceptivos: el distanciamiento de los hijos es sano para las madres y salva la vida de tantos niños; los anticonceptivos orales brindan «una gran protección contra algunos tipos de cáncer»; el uso de los profilácticos ayuda en la prevención contra las enfermedades venéreas y contra el sida, etc<sup>10</sup>. ¡En fin, quien no practica la anticoncepción es un irresponsable!

Todavía peor, las campañas de «educación» para la «paternidad responsable» y los materiales propuestos en masa para la así llamada «educación sexual» de los jóvenes están cargados de una ideología radicalmente opuesta al sentido de familia, de responsabilidad moral y del significado plenamente

---

10. Cfr., por ejemplo, *POPULATION REFERENCE BUREAU, Seguridad de los anticonceptivos: panorama general, y Seguridad de los anticonceptivos: rumores y realidades*, Washington 1988.

humano de la sexualidad. Basta dar una ojeada a los múltiples libros y folletos, hojas y desplegados, filmaciones y videocasetes difundidos con celo admirable por el IPPF y sus sucursales nacionales para entender que se trata de una obra de deformación de las conciencias y las costumbres. El mensaje difundido a través de historietas diversas y dibujitos ingeniosos es suficientemente simple: el sexo es hermoso, también antes y fuera del matrimonio; pero se necesita sexo responsable, esto es, protegido de los inconvenientes de un posible embarazo. ¡Y al final de la historia aparece, no podía faltar, el preservativo, naturalmente!

También las acciones de algunos gobiernos, empujados por las presiones económicas internacionales, y por la ideología reinante del sexo libre, económico y seguro, van en la misma dirección.

Me parece interesante constatar que los países que más experiencia tienen en la «educación sexual» ya están cambiando de dirección. El Departamento de Educación de Estados Unidos inició en 1987 el programa «El sida y la educación de nuestros hijos», con una guía para padres de familia y maestros en la cual se pide a los educadores ayudar a los jóvenes a formarse criterios morales claros, enseñarles que la continencia es una virtud, hablar a favor de la institución familiar, ayudar a los jóvenes a resistir las presiones sociales<sup>11</sup>. Después de cincuenta años de experimentos «libres de prejuicios» en Suecia, la Oficina Nacional de la Educación de aquella nación publicó, en 1988, un texto guía para la educación sexual en las escuelas, donde, entre otras cosas, se lee: «Si únicamente se explican los aspectos biológicos y médicos, los niños recibirán una imagen parcial y deformada de lo que es el sexo»<sup>12</sup>.

Es la imagen parcial y deformada que reciben actualmente muchos chicos latinoamericanos. Posiblemente también aquí, después de cincuenta años de experimentos destructivos, se verá que es necesario dar marcha atrás, caminando sobre ruinas. ¡Desgraciadamente parece que nosotros los hombres no logramos aprender de las experiencias negativas de los demás, y tenemos necesidad de darnos de cabeza contra el muro!

---

11. US DEPARTMENT OF EDUCATION, *AIDS and the education of our children*, 1987.

12. SWEDEN NATIONAL BOARD OF EDUCATION, Information section, *Sex education in Swedish schools*, 1988.

Después de tantos años de bombardeo sistemático (a veces con «bombas inteligentes», otras con acciones de «destrucción a ras de suelo»), no sorprende que la mentalidad de buena parte de la población latinoamericana haya asimilado el mensaje. No tiene nada de raro que el Boletín Médico del IPPF antes mencionado pueda afirmar con satisfacción que «la información recogida en diversas encuestas revela una creciente tendencia hacia el ideal de una familia pequeña en todos los niveles de la sociedad», ni tampoco que agregue que «los datos recientes muestran que las actitudes de frente al anticonceptivo parecen estar cada vez menos relacionados con factores como la religión»<sup>13</sup>.

«No permitáis que se degrade la moralidad de vuestros pueblos»<sup>14</sup>: voz que grita en el desierto.

## 2. Presencia y acción de la Iglesia

La última frase citada por el Boletín Médico sobre la escasa influencia del factor religioso sobre las actitudes anti-concepcionales pone en tela de juicio la presencia y la acción de la Iglesia en estos años en América Latina. Los últimos números de la *Humanae vitae* están dedicados a exhortar encarecidamente a los sacerdotes y obispos. Pablo VI pedía a los primeros «exponer sin ambigüedades la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio», acompañar la firmeza «con la paciencia y la bondad» (nn. 28-29), y a los obispos trabajar «con ardor y sin descanso por la salvaguardia y la santidad del matrimonio» y considerar «esta misión como una de vuestras responsabilidades más urgentes en el tiempo actual» (n. 30).

¿Escucharon los pastores de América Latina a Pablo VI? Hace un tiempo recibí una carta de una pareja de laicos católicos comprometidos en la difusión y enseñanza de los métodos naturales en cuatro países latinoamericanos. Copio textualmente sus palabras, que pueden servir como un estímulo: «La Iglesia católica, en general, no ha enseñado la verdad sobre la doctrina de la Iglesia. Desde los obispos hasta los sacerdotes,

---

13. *Boletín Médico del IPPF*, p. 2.

14. PABLO VI, *Humanae Vitae*, n. 23

el clero es tímido y vacilante, sobre todo porque no quieren alejar a los fieles; en segundo lugar, porque han leído los argumentos de teólogos disidentes; y en tercer lugar, porque se encuentran bajo presión entre los propios gobiernos, con sus programas de planificación familiar, y la Iglesia».

Tratemos de hacer un análisis de la situación. Ante todo me parece un deber reconocer cuanto han hecho y hacen tantos obispos y sacerdotes en este campo, aun a costa de muchos sacrificios. Sin embargo temo que muchas de las voces de laicos comprometidos personalmente en la defensa de la vida y de la familia, que se lamentan de escaso interés, participación, preparación y compromiso por parte del clero, no sean del todo infundadas.

Me parece que podemos identificar al menos cinco fenómenos sufridos por el clero latinoamericano (y quizá no sólo latino) en relación con la aplicación de la *Humanae vitae*: retraso, distracción, incertidumbre, falta de preparación, relegación.

*Retraso*: Conocemos bien las expectativas suscitadas entre los fieles católicos en los años sesenta sobre la posibilidad de un cambio de doctrina por parte del Magisterio sobre la cuestión del control natal. Estas expectativas se difundieron también en América Latina (a decir verdad, creadas en buena parte de modo artificial y estratégico). Encontramos entonces un clero perplejo, que en su predicación o acción pastoral personal se siente tentado a operar una «suspensión de juicio». Mientras tanto, desde los primeros años de esa década, con la invención de la píldora Pinkus, la revolución anticonceptiva se ensanchaba poco a poco, y llegaba a las puertas de los hogares católicos. Muchas puertas se abrieron a la práctica anticonceptiva pensando que no había en ello problemas morales, o porque ninguno se lo decía, o porque se les decía «ya veremos».

El 25 de julio de 1968 la píldora era ya «de casa» en muchos hogares y en demasiadas conciencias. ¿Cómo decir ahora a cuantos la usaban de buena fe que se estaban equivocando, que esa píldora en apariencia tan banal como una aspirina había sido «prohibida» por el Papa? La enorme campaña de los medios de comunicación social contra la *Humanae vitae* crearon una atmósfera tan contraria a la encíclica que hicieron

realmente difícil la explicación de sus más profundas razones y la aceptación de sus hondas exigencias. Muchos sacerdotes prefirieron callar y dejar a los fieles en sus «ignorancia no culpable». Habían llegado tarde.

*Distracción:* apenas un mes después de la publicación de la *Humanae vitae*, comenzaba en Medellín (Colombia) la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. La cercanía de las fechas es significativa, pero no en un sentido puramente simbólico. Sabemos bien que Latinoamérica se encontraba entonces (desgraciadamente se encuentra todavía) en una grave situación de pobreza, injusticia y miseria. El clamor desesperado de los pobres, de los indígenas, de los marginados de todo el continente resonaba con fuerza en el corazón de los pastores reunidos en Medellín. Es comprensible que se dedicara buena parte de las reflexiones a afrontar este grave problema.

Me parece, sin embargo, que la sana preocupación por el desarrollo socio-económico del continente provocó en gran parte del clero, de los religiosos y de otros agentes de pastoral una verdadera «distracción» de la problemática, asimismo urgente, afrontada por la encíclica *Humanae vitae*.

El «Documento final» de la conferencia de Medellín contiene algunas páginas de laudable claridad y firmeza doctrinal sobre el tema de la familia y la regulación de la fecundidad<sup>15</sup>. Pero basta analizar el documento en su conjunto para darse cuenta que la preocupación dominante era el desarrollo, la justicia y la paz; no sólo por el amplio espacio dedicado a estos temas (el doble para la Comisión N° 1: Justicia y Paz, que para la N° 2: Familia y Demografía), sino porque aparecen frecuentemente a lo largo del texto, sea cuando se habla de política, sea cuando se habla de la familia, o de los sacerdotes y religiosos, etc.

Hasta aquí nos encontramos frente a una decisión pastoral legítima y posiblemente obligatoria en esos momentos. El problema, como bien sabemos, es que casi toda la atención de los esfuerzos teológicos y pastorales más representativos en el continente se concentró sobre temas de carácter socio-político-económico. Es difícilísimo encontrar entre los innumerables

---

15. Cfr. CELAM, *Documento final de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, Comisión N° 2.

escritos de la teología de la liberación aunque sea sólo un indicio a las graves problemáticas enfrentadas por la *Humanae vitae*. Parecería que con relación a problemas como el aborto, la esterilización forzada, la difusión de la mentalidad contraceptiva, etc., no hubiera lugar en la teología, o no hubiera necesidad de liberación. No faltaron cartas pastorales y exhortaciones de diversas conferencias episcopales y de algunos obispos personalmente. Pero posiblemente no recibieron la atención necesaria. Muchas de las mejores fuerzas católicas padecían, en relación a la aplicación de la *Humanae vitae*, el «síndrome de la distracción».

*Incertidumbre*: el clima de contestación a la *Humanae vitae* suscitado asimismo en el interior de la teología católica no podía no tener serias repercusiones también en el clero de América Latina. Además, la actitud disidente y opuesta al Magisterio, presente en algunas corrientes de la teología de la liberación, alimentó entre sacerdotes, religiosos y laicos una corriente de desconfianza hacia Roma también en relación con la doctrina sobre la regulación de la fertilidad. Así se explica la actitud vacilante, insegura, y también ambigua de tantos sacerdotes que demuestran no estar de acuerdo con esta doctrina, o de no estar de verdad convencidos de sus razones de fondo y de sus consecuencias morales y pastorales.

*Falta de preparación*: en parte a causa de los fenómenos aludidos hasta ahora, en parte por culpa de otros factores, son muchos los que se quejan de la escasa preparación de los sacerdotes en el sector específico de la familia y la regulación natal. Son pocos los sacerdotes que conocen, por ejemplo, los efectos nocivos o incluso abortivos de los métodos anticonceptivos hoy en uso; son pocos los que saben algo de los métodos naturales, y muchos piensan todavía sólo en el «Ogino-Knaus» cuando afirman entristecidos que «desgraciadamente los métodos naturales no funcionan». Sería interesante saber en cuántos seminarios de América Latina se introduce de modo adecuado a los futuros sacerdotes en estas temáticas.

*Relegación*: me refiero a las dos acepciones de la palabra «relegar»: relegar, y ser relegado. Es fácil entender cómo un clero vacilante y poco preparado en relación con temas de la sexualidad y de la familia puede haber sido relegado por la aplastante potencia de los grupos y programas de los que hablá-

bamos antes. Cada vez más la voz del sacerdote, y de la Iglesia misma, cuenta poco o nada cuando se tocan estos temas en los medios de comunicación, en los ambientes culturales o incluso en los hogares católicos.

Se comprende también que este clero se autorrelegue en este campo más o menos conscientemente. Los medios de comunicación social y los agentes de la contracepción bombardean permanente y eficazmente a los fieles católicos. Al contrario, es raro que escuchen una homilía o conferencia que les explique completamente el pensamiento de la Iglesia sobre estos problemas. Un sacerdote que se dedica por entero a la difusión de los métodos naturales en América Latina, el P. Denis L. St. Marie, explicaba una vez la protesta de los médicos en relación con los sacerdotes. Habiéndoles reprochado por no enseñar a los sacerdotes el modo en que funcionan los métodos anticonceptivos y cuáles son sus efectos, un grupo de médicos mexicanos le respondió que los sacerdotes tampoco enseñan a los médicos los aspectos morales de esos métodos<sup>16</sup>.

Sin embargo, creo poder afirmar que no siempre y en todas partes es así; y sobre todo, que las cosas están cambiando. Por de pronto es necesario considerar cómo, en las otras dos Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, en Puebla y, el año pasado, en Santo Domingo, se ha vuelto a tratar el tema de la familia. Sobre todo la asamblea de Santo Domingo ha subrayado con fuerza el papel de la familia<sup>17</sup>, denunciando con claridad «el imperialismo anticonceptivo» y la promoción de la «cultura de la muerte» en el continente latinoamericano<sup>18</sup>. Igualmente me parece importante la reciente declaración final de los presidentes de las comisiones episcopales de América Latina para la familia, convocados en Roma por el Pontificio Consejo para la Familia para tratar el tema: «Familia, vida y nueva evangelización» (sobre el cual volveremos al final)<sup>19</sup>, «La vida es sagrada» y la reciente y firme

---

16. Cfr. D. ST. MARIE, *Experiencias en América Latina sobre la planificación familiar*, en: AA.VV., *La dignidad del hombre y la creatividad del amor. Actas del Congreso para la Familia de las Américas*, New Haven, Conn., 1980, pp. 59-64.

17. Cfr. CELAM, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, nn. 568-616; CELAM, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Nueva Evangelización, promoción humana, cultura cristiana*, nn. 210-227.

18. *Idem.* nn. 219-220.

19. Cfr. *L'Osservatore Romano*, edición española, n. 13, 26 de marzo de 1993, p.11.

carta que el CELAM ha dirigido a la Dra. Nafis Sadik, secretaria general de la Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre la población y el desarrollo, exponiendo sus preocupaciones y su desacuerdo ante propósitos señalados como los objetivos principales de dicha Conferencia (cfr. *L'Osservatore Romano*, ed. española, 29 de abril de 1994).

### 3. Circunstancias determinantes ulteriores

Sería importante, para una visión completa del tema que nos ocupa, analizar otras de las innumerables circunstancias propias de la situación latinoamericana que influyen, positiva o negativamente, en la aplicación de la *Humanae vitae* en esa zona del mundo. Pensemos por ejemplo en las condiciones de pobreza a causa de la cual tantas familias no pueden permitirse tener más hijos, por otro lado tantas veces profunda y generosamente deseados. Pensemos en la situación de ignorancia cultural y religiosa, que hace más difícil la difusión del profundo mensaje de la Iglesia sobre el verdadero sentido de la sexualidad y del amor conyugal mientras, por el contrario, deja a la población desprovista ante cualquier tipo de fácil y superficial manipulación ideológica. Pensemos también en las situaciones, en gran parte ligadas a las dos precedentes de seria y difundida «irregularidad» matrimonial en algunas zonas: matrimonios sólo consensuales; maridos que tienen, como dicen en México, varias «sucursales»; el gran porcentaje de hijos naturales en países como Venezuela... Es difícil hacer que cale el mensaje de la *Humanae vitae* en estas condiciones. Pensemos luego en el fenómeno de secularización que amenaza en forma creciente también en América Latina, y de la preocupante difusión de las sectas y las «nuevas religiones» (se calcula que cada día entre seis y ocho mil católicos abandonan la Iglesia).

Al contrario, como factor positivo podemos pensar en la profunda religiosidad popular todavía bien radicada en la gente, que ve con religioso respeto la figura del Papa y de los pastores, y está disponible a la escucha y recepción del Magisterio de la Iglesia. Se debe también reconocer la acción generosa y eficaz desarrollada en estos años, con perspectivas prometentes para el futuro, de numerosos grupos y organizaciones de católicos convencidos y preparados (frecuentemente preparados o asistidos por religiosos y sacerdotes). Movimientos de oración y aposto-

lado laical, asociaciones y fundaciones varias, grupos de acción *pro vita*, instituciones dedicadas a la difusión y enseñanza de los métodos naturales, etc.

#### 4. Mirando al futuro

No puedo desarrollar aquí una consideración articulada de las diversas medidas a adoptar (o simplemente seguir profundizando) para favorecer la aplicación de la *Humanae vitae*. Los documentos episcopales antes mencionados delimitan algunas de estas medidas.

También son de tomarse en cuenta las propuestas presentadas en la citada Declaración de los presidentes de las comisiones episcopales, el pasado marzo. Cito algunas entre las más concretas: integrar en una pastoral familiar orgánica la acción de los diversos movimientos católicos; formar a los laicos; formar a los seminaristas en este campo; acompañar de modo especial a las parejas en los primeros años de vida matrimonial; presentar adecuadamente el verdadero sentido del recurso a los medios naturales; denunciar el uso de métodos llamados anticonceptivos, pero que en realidad son abortivos; anunciar con valor la doctrina de la Iglesia sobre el derecho a la vida desde el momento de la concepción; dialogar seriamente con políticos y legisladores, etc. Muchas veces lo que falta no son ideas y orientaciones. Sólo falta ponerlos de verdad en práctica.

#### Conclusión

Probablemente, a algunos les parecerá demasiado negativo y pesimista el análisis presentado en este estudio. Como decía al inicio, me he detenido sobre todo en la consideración de los «problemas» que tenemos enfrente. Es un planteamiento adoptado en nombre del verdadero concepto de esperanza. Una esperanza vigilante precisamente debida al amor por el bien deseado y al miedo de no alcanzarlo. Es una esperanza activa, que busca conocer las dificultades y los obstáculos para intentar superarlos eficazmente.

Me parece que este es el verdadero sentido del optimismo. Un verdadero optimista no es quien no ve las dificultades, sino quien, viéndolas, ve también la posibilidad de actuar para hacer lo que merece la pena. Una empresa inglesa que vendía zapatos envió una vez a dos agentes de ventas a estudiar el mercado en una zona de África. Uno de ellos escribió inmediatamente diciendo: «Aquí no hay nada que hacer, todos van descalzos»; el otro mandó un telegrama entusiasta: «Estupendo negocio a la vista: ¡aquí todos van descalzos!». El segundo era optimista.

El misterio del Dios encarnado, muerto y resucitado por cada ser humano, del Cristo vivo que nos acompaña hasta el fin del mundo, es capaz de infundirnos el optimismo cristiano. Ese optimismo cristiano, realista y generoso, que es hoy necesario para trabajar con perseverancia por promover, en América Latina y en el mundo entero, la aplicación de la encíclica *Humanae vitae* en toda su riqueza fecunda.

#### GONZALO MIRANDA

Sacerdote español, licenciado en filosofía y teología en la Universidad Gregoriana de Roma. Miembro fundador de la revista mexicana «Medicina y ética» y del comité científico de la misma, así como de la revista «Medicina e morale». Actualmente es coordinador del centro de bioética de la Universidad del Sacro Cuore, en Roma, y profesor de teología moral especial en el ateneo *Regina apostolorum*.